

Versión Imagen

HECTOR MUJICA

Alcances y Limitaciones de la Perestroika

En buen aprieto me coloca el decano Elías Pino Iturrieta, al formularme la pregunta motivo de esta reflexión, que vengo haciendo, por lo demás, desde el mismísimo año de 1985, cuando Mijaíl Sergueievich Gorbachov, uno de los más brillantes estadistas del siglo tomó la palabra de la fabla cotidiana y le añadió el antefijo *re*, ya que perestroika no es otra cosa que reestructuración. Mas, para no quedarse corto, y andar el camino a medias, Gorbachov añadió el concepto de la *glasnost*, literalmente transparencia informativa, vale decir, nada de velos, ningún encubrimiento, la verdad y sólo la verdad, nada más que la verdad, tanto de los 72 años transcurridos de Revolución Socialista, del "Gran Octubre", como suelen decir y escribir, pomposamente, quienes creen que añadiendo un adjetivo a un acontecimiento extraordinario, tal sucedido se convierte, por arte de magia, en algo sobrenatural. Y las revoluciones no son sobrenaturales, sino lo más natural que puede ocurrir en una sociedad en descomposición, cuando nuevas fuerzas productivas surgen en la sociedad y reclaman su conducción.

Así fue con la Revolución Francesa, cuyo bicentenario fue celebrado en el mundo entero, y acaso con mayor brillo en la Unión Soviética, porque se trata de una **revolución inconclusa**, cuyos postulados universales siguen siendo válidos, así como sugestivo sigue siendo el pensamiento de los enciclopedistas. ¿Es que Rousseau no tiene aún lecciones que darnos?. ¿Y qué decir de ese robusto pensamiento de Diderot, que todos deberíamos reestudiar, como debemos hacerlo nosotros, venezolanos, con el pensamiento de esa formidable criatura que fue Simón Bolívar y ese genio de la educación, un **auténtico anticipado**, como lo fue el maestro don Simón Rodríguez.

Y en buen aprieto me ha puesto el decano Pino, ya que durante más de dos años he estado leyendo y estudiando los textos

de la perestroika, desde el libro fundamental de Gorbachov y los ensayos de sus epígonos, hasta artículos de publicistas que añoran el pasado y que siguen pensando con los parámetros arcaicos, arcaizantes y reaccionarios del pasado, pues Stalin y el stalinismo tienen todavía viudas, cada día menos, que son incapaces de pensar, como lo fueron, en su mala época—época sombría y tétrica como la muerte, el suicidio de Gerard de Nerval—aquellos que en el momento de ser fusilados por el último Zar de todas las Rusias, o de la Gran Rus, gritaban frente al pelotón de fusilamiento:

— ¡Viva Stalin!

El historiador soviético Volkogonov, doctor en Historia y en Filosofía, quien dice agradecer al Estado soviético, con todas sus imperfecciones y aberraciones, haberle dado alimentación, techo, salud y educación superior, una vez huérfano, ya que su padre fue fusilado por sospechoso de contrarrevolucionario, pues tenía la mala costumbre de leer periódicos extranjeros. A pesar de los años que pasó el historiador soviético en el estudio bibliográfico, hemerográfico y psicológico del personaje, falta mucho aún que estudiar, y bien a fondo, en la enigmática personalidad del silencioso georgiano, que hasta mal pronunciaba el ruso, y quien impuso su voluntad de poder, de dominio personal, no sólo sobre el pueblo—conocía muy bien el alma rusa, aunque jamás leyera a Dostoyevski—, sino sobre todos sus viejos camaradas bolcheviques (eran unos 40 mil cuando hicieron la Revolución en la toma del Palacio de Invierno de los Zares), a quienes aniquiló en su mayoría con una frialdad impecable, sino a millones y millones de obreros, campesinos, soldados, intelectuales y científicos, elevando a categoría de dogma su pensamiento, una suerte de Iglesia de la cual él fue el Sumo Pontífice.

No escaparon al terror viejos comunistas, auténticos héroes revolucionarios de toda Europa, particularmente polacos, húngaros y alemanes, y su mano llegó, en las manos y el pico de Mercader, hasta México, para ajusticiar a un rival que acaso hubiera hecho las cosas a su misma manera, el gran escritor y revolucionario León Trotski, y aún hasta nuestra Caracas todavía colonial, a pesar de su petróleo, en un suceso conocido solamente por iniciados—yo entre ellos—, pero del cual no se habla, como nada se dice nada de la niña casquivana en una familia decente.

¿Por qué la perestroika?

¿Por qué esta reestructuración económica, que su principal ideólogo califica no sólo de reformas, sino de **una revolución dentro de la revolución**?

Por una razón aparentemente sencilla. El modelo socialista que se escogió, por el que optó Stalin y calcaron sus seguidores, con el breve interregno, un tanto epiléptico y viluntarioso, de Nikita Sergueievch Jruschov, fue un modelo autocrático, en el fondo zarista, en el cual el **aparatchik** era más importante que el Partido, éste era sustituido por el Comité Central y éste, a su vez, por el Politburó que se resumía en una sola persona, el secretario general, figura antileninista, inventada por Stalin, y que, **mutatis mutandi**, copiaron, más o menos, todos los partidos comunistas del mundo.

¿A qué condujo tal modelo?

Ni más ni menos que a la contención, al freno y a la apatía de las fuerzas productivas, que no se sentían dueñas y propietarias, como lo establecieron los clásicos del marxismo, sino todo lo contrario. Asalariados como en el capitalismo. Cosificados, reificados, alienados como mano de obra esclava, no ya del patrono o capitalista, sino del todopoderoso Estado, que lo absorbía todo, lo controlaba todo, lo planificaba todo, lo espiaba todo y los grandes capitostes aceptaban como verdades todo cuanto informaban los hombres del aparato acerca de la producción económica, industrial, manufacturera, científica y técnica. Todos los planes quinquenales fueron "superados" con creces. Llegó a decirse, y yo a escribirlo, más que ingenua estúpidamente, que la URSS construía anualmente más viviendas que toda Europa, Estados Unidos y Japón juntos. ¿Cuál era esa construcción?. Hoy lo sabemos por toda la prensa soviética. Apartamentos de 30 a 40 metros cuadrados para hasta tres familias.

La perestroika, reestructuración económica, **era y es una necesidad económica**. A diferencia del capitalismo, y sobre todo del imperialismo estadounidense, que creó el **complejo militar-industrial**, mediante el cual transfirió todas las innovaciones de la revolución científico-técnica de las grandes corporaciones del Imperio a la industria civil (ora Westinghouse, ya General Motors, ITT o Ford Motors. Company, etc.), todas englobadas en la producción militar, en la revolución científico-técnica y en el aprovechamiento de ésta para la producción del consumo diario y doméstico, la revolución científico-técnica se redujo, en la URSS, al **top secret** de la industria aeroespacial y de la industria militar, dominios en

los cuales se equiparan con la primera potencia imperialista del mundo.

¿Pero, se preguntaba el ciudadano común, el hombre del común, el koljosiano o sovjóziano de la URSS, el obrero fabril, el escritor, el científico, el músico, el bailarín, el artista—y los hay excepcionales en las 15 repúblicas soviéticas—¿qué hacemos con las Estaciones Soyuz, para qué lanzamos el primer Sputnik en octubre de 1958, el Cristóbal Colón del Espacio (Yuri Gagarín), la primera cosmonauta de la historia, si nos falta vivienda adecuada, si se degrada la salud pública, si nuestra industria manufacturera produce chatarra inconsumible, si nos faltan bienes de consumo y bienes de servicio? No se olvide que el ciudadano medio soviético ve cine de Estados Unidos, enlatados de la TV de las tres grandes corporaciones “made in USA”, ABC, CBS y NBC. No se olvide que miles de ciudadanos de la URSS leen The New York Times, The Washington Post, Time magazine, Newsweek, Le Monde, Der Spiegel, El País, de Madrid, que viajan al exterior y saben perfectamente que si bien el desempleo es notable en Alemania Federal, el subsidio a los desempleados compensa, en buena parte, ese desempleo, que los sueldos y salarios de la Comunidad Económica Europea, del Japón y hasta de los “cuatro dragones”, es superior al salario promedio del mundo socialista.

¿Adónde podía conducir todo esto?

Ineluctablemente a la perestroika, a una revolución dentro de la revolución en el mundo socialista, a una nueva revolución que, en algunos aspectos, puede parecer un paso hacia atrás para marchar dos más adelante. Se trata, en suma, de recomenzar la revolución iniciada por V.I. Lenin. Ni más ni menos.

Cuando los muy parciales analistas de los cambios que se operan en el mundo socialista, elogian los convenios con Pepsi Cola, Coca Cola, los burgers, las pizzas y los spaghetti italianos; cuando comentan las leyes de inversiones extranjeras (algunas de las cuales dejan las relaciones contractuales en manos del Estado socialista); cuando observan los créditos de la banca internacional a los países socialistas; cuando estudian los esfuerzos por el ingreso en el GATT y el FMI, se olvidan de una sola cosa: **el carácter de clase de los países socialistas**, el poder obrero en los países socialistas, lo que se ha alcanzado y lo que falta por lograr.

Sí, son muchos los errores acumulados. Muchas las mentiras. Muchas las equivocaciones. Pero se olvida, y muy a propósito, que se abolió el sistema de propiedad privada de los medios de producción. Y se acabó para siempre la explotación del hombre por el hombre. Hubo, en la construcción del socialismo, errores garrafales. La industrialización militarizada, la colectivización agrícola a la fuerza, la censura en la creación artística, la persecución de inocentes. Pero por encima de todos estos gravísimos errores—aberraciones diríamos—estuvo el ímpetu colectivo creador del pueblo, que fue el capaz de derrotar a la barbarie nazi.

Es tan compleja la sociedad soviética, que aún los **soviólogos** de las Universidades de Estados Unidos se quedaron cortos en sus apreciaciones acerca del fenómeno socialista. Hoy por hoy, la prensa de Estados Unidos no utiliza los servicios de la CIA y de la USIA para agredir a la URSS. Reproducen los artículos de la prensa soviética, la más libre del mundo contemporáneo.

La palabra “disidente” desapareció del léxico ruso. No hay más silencios ni más silenciados.

La maravilla de la creación, libérrima en las ciencias duras y en las sociales; la magia del arte y la literatura; el renacimiento del ballet; el surgimiento de nuevas formas en la cultura popular, incluyendo el llamado **rock duro**; la posibilidad de opiniones de etnias y grupos, nacionalidades y personas; la abolición del super Estado autocrático y su suplantación por el auténtico Estado socialista, es una conquista más para el socialismo de hoy y para el socialismo que vendrá. Atrás se quedarán los añoradores del autocratismo y los denostadores del socialismo como forma superior de convivencia humana.

Ahora la segunda pregunta de esta reflexión. ¿Cuáles son las limitaciones de la perestroika?

Con respecto a la **glastnost** no abrigo la menor duda. Cuando un pueblo—y un menudo pueblo de casi 290 millones de habitantes—recupera sus libertades democráticas, sus derechos humanos, su libre disensión, tal proceso es irreversible. En lo económico es distinto.

El relativo atraso del mundo socialista con respecto de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, con Japón y hasta con los llamados “cuatro dragones” del Pacífico, no puede ser remontado en pocos años. Ya explicamos lo del “complejo militar industrial” del imperialismo y el “top secret” de la industria

aeroespacial y militar soviética (que en algunos aspectos supera a la de Estados Unidos, incluyendo la medicina aeroespacial). Un notable experto de la URSS, Yuri Krasin, sub director del Comité Estatal de Planificación de la Unión Soviética, nos dijo a los miembros del Colegio y del Consejo de Redacción de *World Marxist Review*, en Praga, (Revista Internacional, en español), que aparece en 47 idiomas y circula en más de 140 países, que "aun cumpliéndose en un ciento por ciento los planes de la perestroika, sólo en el año 2000, la URSS llegará a los niveles de productividad de Estados Unidos en 1985".

No es cualquier cosa. Como no lo es que las llamadas "potencias vencidas" de la segunda guerra mundial estén en mejores condiciones económicas y financieras que las "vencedoras". Japón es el primer financista del mundo. La República Federal Alemana ocupa el segundo lugar en productividad. Italia está por encima de Francia y de Gran Bretaña, que sólo llega al 3,3%. Estados Unidos es el país más endeudado de la tierra y la URSS ocupa el cuarto lugar.

¿Qué pasa?

Allá los analistas económicos que infieran de los datos lo que ocurre.

De lo que estoy seguro es de que la perestroika es una **necesidad económica** y de que la **glasnost** es una **necesidad espiritual**.

El socialismo que viene, el que vendrá con toda la fuerza y todo el ímpetu de los pueblos donde el socialismo impera, lo demostrará.

No hay retroceso al capitalismo.

Lo que hay es un formidable avance hacia el socialismo verdadero. El forjado por Marx, Engels y Lenin. El olvidado durante décadas por una burocracia parasitaria, inútil y contrarrevolucionaria.

Hay, sí, el freno a los cambios, a la revolución dentro de la revolución. Hay mafias, hay delincuentes de "cuello blanco", hay de todo en una sociedad tan vasta como la soviética, pero las fuerzas del avance, las fuerzas de la pureza revolucionaria, las fuerzas auténticamente comunistas, son mayoritarias.

Y es, como dijimos, un proceso irreversible. Con Gorbachov o sin él.

Versión Texto

HÉCTOR MUJICA

Alcances y Limitaciones de la Perestroika

En buen aprieto me coloca el decano Elías Pino Iturrieta, al formularme la pregunta motivo de esta reflexión, que vengo haciendo, por lo demás, desde el mismísimo año de 1985, cuando Mijaíl Sergueievich Gorbachov, uno de los más brillantes estadistas del siglo tomó la palabra de la fabla cotidiana y le añadió el antefijo **re**, ya que perestroika no es otra cosa que reestructuración. Más, para no quedarse corto, y andar el camino a medias, Gorbachov añadió el concepto de **la glasnost**, literalmente transparencia informativa, vale decir, nada de velos, ningún encubrimiento, la verdad y sólo la verdad, nada más que la verdad, tanto de los 72 años transcurridos de Revolución Socialista, del "Gran Octubre", como suelen decir y escribir, pomposamente, quienes creen que añadiendo un adjetivo a un acontecimiento extraordinario, tal sucedido se convierte, por arte de magia, en algo sobrenatural. Y las revoluciones no son sobrenaturales, sino lo más natural que puede ocurrir en una sociedad en descomposición, cuando nuevas fuerzas productivas surgen en la sociedad y reclaman su conducción.

Así fue con la Revolución Francesa, cuyo bicentenario fue celebrado en el mundo entero, y acaso con mayor brillo en la Unión Soviética, porque se trata de **una revolución inconclusa**, cuyos postulados universales siguen siendo válidos, así como sugestivo sigue siendo el pensamiento de los enciclopedistas. ¿Es que Rousseau no tiene aún lecciones que darnos? ¿Y qué decir de ese robusto pensamiento de Diderot, que todos deberíamos reestudiar, como debemos hacerlo nosotros, venezolanos, con el pensamiento de esa formidable criatura que fue Simón Bolívar y ese genio de la educación, **un auténtico anticipado**, como lo fue el maestro don Simón Rodríguez?

Y en buen aprieto me ha puesto el decano Pino, ya que durante más de dos años he estado leyendo y estudiando los textos de la perestroika, desde el libro fundamental de Gorbachov y los ensayos de sus epígonos, hasta artículos de publicistas que añoran el pasado y que siguen pensando con los parámetros arcaicos, arcaizantes y reaccionarios del pasado, pues Stalin y el stalinismo tienen todavía viudas, cada día menos, que son incapaces de pensar, como lo fueron, en su mala época —época sombría y tétrica como la muerte, el suicidio de Gerard de Nerval— aquellos que en el momento de ser fusilados por el último Zar de todas las Rusias, o de la Gran Rus, gritaban frente al pelotón de fusilamiento:

¡Viva Stalin!

El historiador soviético **Volkogonov**, doctor en Historia y en Filosofía, quien dice agradecer al Estado soviético, con todas sus imperfecciones y aberraciones, haberle dado alimentación, techo, salud y educación superior, una vez huérfano, ya que su padre fue fusilado por sospechoso de contrarrevolucionario, pues tenía la mala costumbre de leer periódicos extranjeros. A pesar de los años que pasó el historiador soviético en el estudio bibliográfico, hemerográfico y psicológico del personaje, falta mucho aún que estudiar, y bien a fondo, en la enigmática personalidad del silencioso georgiano, que hasta mal pronunciaba el ruso, y quien impuso su voluntad de poder, de dominio personal, no sólo sobre el pueblo —conocía muy bien el alma rusa, aunque jamás leyera a Dostoyevski—, sino sobre todos sus viejos camaradas bolcheviques (eran unos 40 mil cuando hicieron la Revolución en la toma del Palacio de Invierno de los Zares), a quienes aniquiló en su mayoría con una frialdad impecable, sino a millones y millones de obreros, campesinos, soldados, intelectuales y científicos, elevando a categoría de dogma su pensamiento, una suerte de Iglesia de la cual él fue el Sumo Pontífice.

No escaparon al terror viejos comunistas, auténticos héroes revolucionarios de toda Europa, particularmente polacos, húngaros y alemanes, y su mano llegó, en las manos y el pico de Mercader, hasta México, para ajusticiar a un rival que acaso hubiera hecho las cosas a su misma manera, el gran escritor y revolucionario León Trotski, y aún hasta nuestra Caracas todavía colonial, a pesar de su petróleo, en un suceso conocido solamente por iniciados –yo entre ellos–, pero del cual no se habla, como nada se dice nada de la niña casquivana en una familia decente.

¿Por qué la perestroika?

¿Por qué esta reestructuración económica, que su principal ideólogo califica no sólo de reformas, sino de una **revolución dentro de la revolución**?

Por una razón aparentemente sencilla. El modelo socialista que se escogió, por el que optó Stalin y calcaron sus seguidores, con el breve interregno, un tanto epiléptico y viluntarioso, de Nikita Sergueievch Jruschov, fue un modelo autocrático, en el fondo zarista, en el cual el **aparatchik** era más importante que el Partido, éste era sustituido por el Comité Central y éste, a su vez, por el Politburó que se resumía en una sola persona, el secretario general, figura antileninista, inventada por Stalin, y que, **mutatis mutandi**, copiaron, más o menos, todos los partidos comunistas del mundo.

¿A qué condujo tal modelo?

Ni más ni menos que a la contención, al freno y a la apatía, de las fuerzas productivas, que no se sentían dueñas y propietarias, como lo establecieron los clásicos del marxismo, sino todo lo contrario. Asalariados como en el capitalismo. Cosificados, reificados, alienados como mano de obra esclava, no ya del patrono o capitalista, sino del todopoderoso Estado, que lo absorbía todo, lo controlaba todo, lo planificaba todo, lo espiaba todo

y los grandes capitostes aceptaban como verdades todo cuanto informaban los hombres del **aparato** acerca de la producción económica, industrial, manufacturera, científica y técnica. Todos los planes quinquenales fueron "superados" con creces. Llegó a decirse, y yo a escribirlo, más que ingenua estúpidamente, que la URSS construía anualmente más viviendas que toda Europa, Estados Unidos y Japón juntos. ¿Cuál era esa construcción? Hoy lo sabemos por toda la prensa soviética. Apartamentos de 30 a 40 metros cuadrados para hasta tres familias.

La perestroika, reestructuración económica, **era y es una necesidad económica**. A diferencia del capitalismo, y sobre todo del imperialismo estadounidense, que creó el **complejo militar-industrial**, mediante el cual transfirió todas las innovaciones de la revolución científico-técnica de las grandes corporaciones del Imperio a la industria civil (ora Westinghouse, ya General Motors, ITT o Ford Motors Company, etc.), todas englobadas en la producción militar, en la revolución científico-técnica y en el aprovechamiento de ésta para la producción del consumo diario y doméstico, la revolución científico-técnica se redujo, en la URSS, al **top secret** de la industria aeroespacial y de la industria militar, dominios en los cuales se equiparan con la primera potencia imperialista del mundo.

¿Pero, se preguntaba el ciudadano común, el hombre del común, el koljosiano o sovjoziano de la URSS, el obrero fabril, el escritor, el científico, el músico, el bailarín, el artista —y los hay excepcionales en las 15 repúblicas soviéticas— ¿qué hacemos con las Estaciones Soyuz, para qué lanzamos el primer Sputnik en octubre de 1958, el Cristóbal Colón del Espacio (Yuri Gagarín), la primera cosmonauta de la historia, si nos falta vivienda adecuada, si se degrada la salud pública, si nuestra industria manufacturera produce chatarra inconsumible, si nos faltan bienes de consumo y bienes de servicio? No se olvide que el ciudadano medio soviético ve cine de Estados Unidos, enlatados de la TV de las tres grandes corporaciones "made in USA",

ABC, CBS y NBC. No se olvide que miles de ciudadanos de la URSS leen The New York Times, The Washington Post, Time magazine, Newsweek, Le Monde, Der Spiegel, El País, de Madrid, que viajan al exterior y saben perfectamente que si bien el desempleo es notable en Alemania Federal, el subsidio a los desempleados compensa, en buena parte, ese desempleo, que los sueldos y salarios de la Comunidad Económica Europea, del Japón y hasta de los "cuatro dragones", es superior al salario promedio del mundo socialista.

¿Adónde podía conducir todo esto?

Ineluctablemente a la perestroika, a una revolución dentro de la revolución en el mundo socialista, a una nueva revolución que, en algunos aspectos, puede parecer un paso hacia atrás para marchar dos más adelante. Se trata, en suma, de recomenzar la revolución iniciada por V.I. Lenin. Ni más ni menos.

Cuando los muy parciales analistas de los cambios que se operan en el mundo socialista, elogian los convenios con Pepsi Cola, Coca Cola, los burgers, las pizzas y los spaghetti italianos, cuando comentan las leyes de inversiones extranjeras (algunas de las cuales dejan las relaciones contractuales en manos del Estado socialista); cuando observan los créditos de la banca internacional a los países socialistas; cuando estudian los esfuerzos por el ingreso en el GATT y el FMI, se olvidan de una sola cosa: el **carácter de clase de los países socialistas**, el poder obrero en los países socialistas, lo que se ha alcanzado y lo que falta por lograr.

Sí, son muchos los errores acumulados. Muchas las mentiras. Muchas las equivocaciones. Pero se olvida, y muy a propósito, que se abolió el sistema de propiedad privada de los medios de producción. Y se acabó para siempre la explotación del hombre por el hombre. Hubo, en la construcción del socialismo, errores garrafales. La industrialización militarizada, la colectivi-

zación agrícola a la fuerza, la censura en la creación artística, la persecución de inocentes. Pero por encima de todos estos gravísimos errores –aberraciones diríamos– estuvo el ímpetu colectivo creador del pueblo, que fue el capaz de derrotar a la barbarie nazi.

Es tan compleja la sociedad soviética, que aún los **soviétólogos** de las Universidades de Estados Unidos se quedaron cortos en sus apreciaciones acerca del fenómeno socialista. Hoy por hoy, la prensa de Estados Unidos no utiliza los servicios de la CIA y de la USIA para agredir a la URSS. Reproducen los artículos de la prensa soviética, la más libre del mundo contemporáneo.

La palabra "disidente" desapareció del léxico ruso. No hay más silencios ni más silenciados.

La maravilla de la creación, libérrima en las ciencias duras y en las sociales; la magia del arte y la literatura; el renacimiento del ballet; el surgimiento de nuevas formas en la cultura popular, incluyendo el llamado **rock duro**; la posibilidad de opiniones de etnias y grupos, nacionalidades y personas; la abolición del super Estado autocrático y su suplantación por el auténtico Estado socialista, es una conquista más para el socialismo de hoy y para el socialismo que vendrá. Atrás se quedarán los añoradores del autocratismo y los denostadores del socialismo como forma superior de convivencia humana.

Ahora la segunda pregunta de esta reflexión: ¿Cuáles son las limitaciones de la perestroika?

Con respecto a la *glastnost* no abrigo la menor duda. Cuando un pueblo –y un menudo pueblo de casi 290 millones de habitantes– recupera sus libertades democráticas, sus derechos humanos, su libre disensión, tal proceso es irreversible. En lo económico es distinto.

El relativo atraso del mundo socialista con respecto de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, con Japón y hasta con los llamados "cuatro dragones" del Pacífico, no puede ser remontado en pocos años. Ya explicamos lo del "complejo militar industrial" del imperialismo y el "top secret" de la industria aeroespacial y militar soviética (que en algunos aspectos supera a la de Estados Unidos, incluyendo la medicina aeroespacial). Un notable experto de la URSS, Yuri Krasin, sub director del Comité Estatal de Planificación de la Unión Soviética, nos dijo a los miembros del Colegio y del Consejo de Redacción de **World Marxist Review**, en Praga, (Revista Internacional, en español), que aparece en 47 idiomas y circula en más de 140 países, que "aun cumpliéndose en un ciento por ciento los planes de la perestroika, sólo en el año 2000, la URSS llegará a los niveles de productividad de Estados Unidos en 1985".

No es cualquier cosa. Como no lo es que las llamadas "potencias vencidas" de la segunda guerra mundial estén en mejores condiciones económicas y financieras que las "vencedoras". Japón es el primer financista del mundo. La República Federal Alemana ocupa el segundo lugar en productividad. Italia está por encima de Francia y de Gran Bretaña, que sólo llega al 3,3%. Estados Unidos es el país más endeudado de la tierra y la URSS ocupa el cuarto lugar.

¿Qué pasa?

Allá los analistas económicos que infieran de los datos lo que ocurre.

De lo que estoy seguro es de que la perestroika es **una necesidad económica** y de que **la glasnost es una necesidad espiritual**.

El socialismo que viene, el que vendrá con toda la fuerza y todo el ímpetu de los pueblos donde el socialismo impera, lo demostrará.

No hay retroceso al capitalismo.

Lo que hay es un formidable avance hacia el socialismo verdadero. El forjado por Marx, Engels y Lenin. El olvidado durante décadas por una burocracia parasitaria, inútil y contrarrevolucionaria.

Hay, sí, el freno a los cambios, a la revolución dentro de la revolución. Hay mafias, hay delincuentes de "cuello blanco", hay de todo en una sociedad tan vasta como la soviética, pero las fuerzas del avance, las fuerzas de la pureza revolucionaria, las fuerzas auténticamente comunistas, son mayoritarias.

Y es, como dijimos, un proceso irreversible. Con Gorbachov o sin él.